

## RANCHILLOS

### TAMBO DEL INCA EN EL CAMINO A CHILE (1)

POR FRANCISCO DE APARICIO

En los postreros días de diciembre de 1589, frag Reginaldo de Lizárraga, terminado su largo peregrinar por tierras que hoy son argentinas, encaminábase hacia el "reino de Chile". El buen dominico da noticia precisa de la ruta: "tómase el camino desde Mendoza a Santiago, que son cincuenta leguas, y ándase en ocho días por sus jornadas, todas despobladas, si no es la última; pasadas dos jornadas, que estamos ya a las vertientes de las faldas de la cordillera, encontramos a mano derecha el camino Real del Inga; dejelo a

---

(1) Propúseme, a comienzos de 1937, realizar investigaciones arqueológicas intensivas en el valle de Uspallata y sus alrededores. Era propósito fundamental de mis estudios llegar a establecer si el camino que la tradición atribuye al Inca tenía, realmente, tal origen. Un accidente de trabajo obligóme a suspender mis tareas mas, por fortuna, cuando creía haber logrado la parte fundamental de mis propósitos. Un anticipo de los resultados obtenidos y de mi opinión sobre el problema fué el artículo publicado en "La Prensa" del 26 de junio de 1938. El deseo de agotar la investigación acerca del camino del Inca en territorio argentino, habíame decidido a reservar para un estudio de conjunto que preparo de tiempo atrás, la descripción detallada de la tambería de Ranchillos, la documentación planimétrica y fotográfica, así también como el estudio del material arqueológico reunido en el curso de mis excavaciones. El interés regional del tema, y el tiempo que ha de demorar aún el estudio exhaustivo que proyecto, muéveme a reeditar, hoy, en los Anales del Instituto de Etnografía Americana, aquel artículo, ligeramente modificado y ampliado con parte de la documentación aludida.

mano derecha antes de llegar a Salta siete o ocho jornadas, y a la misma mano le hallé el cual vamos siguiendo casi hasta Santiago de Chile..." (2).

Hasta Mendoza debió de marchar Lizárraga con la pesada tropa de carretas que le complicara su viaje por las sedientas travesías puntanas. De allí en adelante seguiría a caballo, acaso en aquel cuya bondad pondera diciendo: "desde la ciudad de los Reyes casi caminé en él". "Pasadas dos jornadas", Lizárraga debió de encontrarse en el valle de Uspallata, frente a la cordillera del Tigre, y es en "las vertientes de las faldas" de esa cordillera donde debió de encontrar "a mano derecha el camino Real del Inga". A lo largo de esa falda —dominando el valle por donde la ingeniería moderna ha trazado el camino actual— percíbese hoy una borrosa senda que los criollos del pago llaman, todavía, el camino del Inca. Débil testimonio, sin duda, si no hubieran perdurado otros restos que constituyen prueba más valedera.

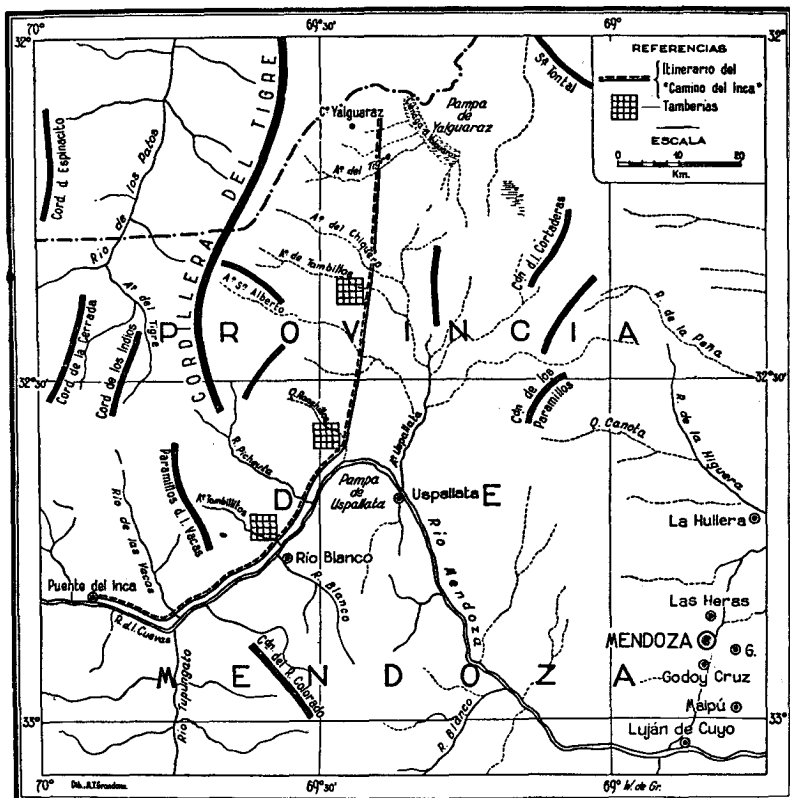
Esa senda, de una rectitud sorprendente, orientada siempre al Norte, va enhebrando una serie de ruinas que la toponimia subraya con elocuencia sugestiva: Tambillitos, Ranchillos, Tambillos, Tamberías... y continúan hacia el Norte numerosos "tambos", "tambillos" y "tamberías". Luego el puente del Inca y los portezuelos y cuestras igualmente denominados.

"Tampu" llamaban en quichua a esta suerte de ventas o mesones que jalonaban los caminos reales. Los españoles transformáronlo en "tambo", palabra repetida abundantemente en la toponimia de todo el territorio vinculado al antiguo Perú. Guaman Poma de Ayala, cronista incaico que escribiera a comienzos del siglo XVII —y que recién hemos conocido—, emplea ya el diminutivo que designa tantos lugares del Noroeste argentino: "tambillo".

La descripción de Lizárraga es suficientemente clara como para poder precisar, con relativa exactitud, el lugar en que debió tomar la antigua ruta: "en hallando el camino del Inga vamos subiendo un valle arriba hasta nos poner al pie de la cordillera que habemos de doblar". Traspuesto el valle de Uspallata el camino costea, hoy, el curso del río Mendoza y

(2) FR, REGINALDO LIZÁRRAGA, *Descripción Colonial*, II, 258, Buenos Aires, 1916.

luego el de Las Cuevas. A partir de la desembocadura de la quebrada de Ranchillos, el río corre por un valle estrecho y de fuerte pendiente. En este punto debió de tomar Lizárraga el camino y seguirlo, por la misma traza de hoy, pues dice que antes de llegar a la cordillera “pocas leguas, no creo



(Fig. 1) Recorrido probable del camino del Inca en la provincia de Mendoza.

son cuatro, hay una puente famosa que terná de largo más de treinta pasos, toda de yeso, por debajo de la cual pasa el nacimiento del río de Mendoza”. Refiérese, sin duda, al Puente del Inca, pues dice: “Esta puente Nuestro Señor allí la puso; será de ancho más de tres varas; fuí a verla de propósito porque está del camino Real un tiro de arcabuz apartada, y como el río no llevaba agua, no pasamos por ella” (3). El camino

(3) LIZÁRRAGA, *ibid.*

“Real” que faldeaba la vertiente oriental de la cordillera del Tigre descendía al valle del río Mendoza — luego de atravesar la desolada pampa de Tabolango — por la pequeña quebrada de Ranchillos. Este nombre denuncia un antiguo tambo, y desde luego, lo denuncia con la honradez nunca desmentida de los topónimos descriptivos.

Hoy puede seguirse por la estrecha vereda la ruta antigua. Desde lo alto de la pampa se ve el camino tirado a cordel descender a la quebrada, atravesar el pequeño arroyo que la riega y continuar por la terraza que se extiende sobre la margen derecha. Poco más de un kilómetro de recorrido basta para alcanzar el río Mendoza. En este breve trayecto consérvanse las ruinas de los antiguos “ranchillos” que dan nombre al lugar. El camino debió de pasar entre ellos como la calle de un pequeño pueblo. La senda en que hoy perdura destácase nítidamente entre los caseríos derruidos, (lámina I).

Los restos de los antiguos aposentos están aglomerados en una extensión de trescientos metros, aproximadamente; luego, quebrada arriba, continúan otros, aislados, de escasa importancia. Una serie de edificios de planta muy regular se han levantado a ambos lados del camino que corre paralelo al arroyo, a unos cien metros de distancia. Otra serie de construcciones, aisladas, de planta irregular, se han diseminado en toda la extensión de la terraza, llegando hasta el borde del arroyo.

Las ruinas se encuentran en muy diverso estado de conservación. Siguiendo el camino de Sur a Norte, levántase en primer término, sobre la mano izquierda, un gran recinto que encierra un conjunto de habitaciones cuya forma y dimensiones heterogéneas pueden apreciarse en el plano que acompaño (4). La parte central y mejor conservada de este recinto, está constituida por una construcción rectangular de quince metros por once, en números redondos. Está dividida por un

---

(4) En la época en que realizara mis investigaciones, el ingeniero Alberto Milou, jefe de una comisión de la Dirección Nacional de Vialidad, estaba acampado en la quebrada de Ranchillos. Sacrificando sus horas de descanso, tuvo la gentileza de colaborar en mi tarea realizando el levantamiento que incluyo en este artículo, trabajo que compromete mi gratitud.

muro interior, en dos secciones de igual tamaño y cada una de ellas tiene dos habitaciones encerradas dentro de la muralla; la mampostería es de pirca tomada con mortero de barro, empleándose preferentemente lajas. Adosados al cuerpo principal hay otros pequeños cuartos —agregados posteriores, evidentemente— confeccionados en seco, vale decir de pirca propiamente dicha, muy destruidos en la actualidad. Los muros conservan todavía una altura superior a un metro sobre el nivel actual del suelo, muy relleno por los desmoronamientos y por acumulación eólica. Todo este conjunto de construcciones se asienta sobre la superficie de un cono de deyección, destruido, que se eleva a una altura de tres o cuatro metros sobre el nivel de la terraza del arroyo. El aspecto de aquéllas —como puede advertirse en las fotografías— difiere de las otras que integran la tambería. Evidentemente han sido transformadas y reconstruidas en distintas épocas porque aparecen algunas puertas tapiadas. El detalle constructivo esencial es la presencia de mojinetes destinados a soportar techos a doble pendiente, recurso que, por primera vez, se señala en las ruinas arqueológicas del país, (Láminas IX - XII).

Frente por frente, sobre la terraza, se conservan los restos de otro gran cuerpo de edificación. El conjunto es un gran rectángulo de 60 por 25 metros, aproximadamente. Está dividido interiormente en ocho compartimientos principales, de medidas diferentes, pero todos ellos rectangulares. Dentro de éstos, adosados a los rincones, se advierten pequeños recintos más o menos cuadrados. Estas taperas difieren fundamentalmente de las que se encuentran a más alto nivel, sobre el cono de deyección. Restos de muros de muy escasa altura, cubiertos parcialmente por el material de derrumbe, documentan la forma general de los edificios. “Cimientos” y aun “cimientos de taperas” llaman en el pago —con la habitual precisión popular— a este tipo de ruinas, (Láminas II - IV).

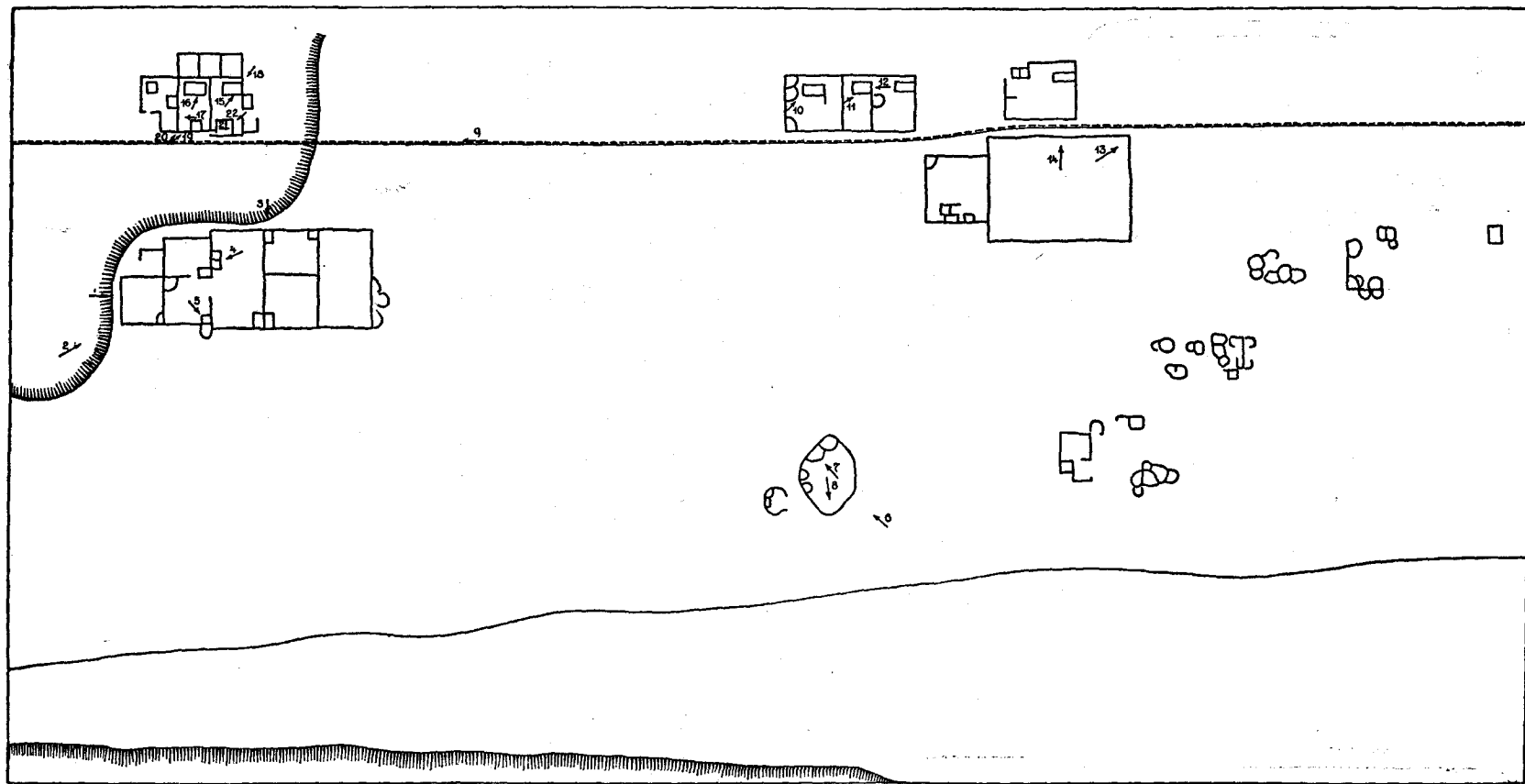
Poco más de cien metros, camino adelante, repítase el hallazgo: un conjunto de construcciones análogo al primero, sobre la mano izquierda, y a la derecha, un gran recinto muy destruido del mismo aspecto que las ruinas mencionadas en segundo término. A este tipo pertenecen todas las demás diseminadas en la terraza del arroyo de Ranchillos. Procuero, con

la amplia información fotográfica que agrego, dar una idea justa del aspecto general y del carácter de las ruinas. Esta información complementa —ahorrando al lector descripciones, siempre enfadosas— el excelente levantamiento del ingeniero Milou. A fin de facilitar la correlación de fotografías y plano, incluyo un croquis en el cual se sitúa, exactamente, cada fotografía y se indica su orientación, (Figura 2).

En realidad los dos cuerpos de edificios, relativamente bien conservados, con muros de lajas tomadas con barro, son francamente excepcionales. Podría dudarse de su antigüedad si las excavaciones practicadas en el interior no hubieran suministrado restos de indudable procedencia incaica, análogos a los que se han encontrado en toda la extensión de la amplia tambería.

Los edificios cuyo estado de conservación nos sorprende han sido, evidentemente, utilizados en varias épocas, puesto que tienen puertas tapiadas y fueron, por lo tanto, adaptados a necesidades distintas. Acaso estas trasformaciones concilien las dos versiones que un viajero inglés —observador de singular talento— recogiera hacia 1819, en el curso de su viaje a Chile. Al llegar a Tambillitos, tambería situada a unos 20 kilómetros al Oeste de Ranchillos, dice John Miers, que es el autor aludido:

*At length we regain the table height, it continues to form a good level road till we reach the Tambillitos, so called from the ruins or foundations of houses once existing there. At several intervals in the Cordillera we meet with similar places, which the arrieros tell us are the Casas de los Indios, the resting places of the ancient Peruvians, during their marches to Chile: others again assert, and I think with more reason, that they were the Corrals of the Asentistos, or slave company, who in carrying troops of negroes to Chile for sale, used to put them in separate pens, where, being ironed and guarded, they were prevented from attempting to escape: this is the more probable, for several of the pens have no doors, are square, and just long enough to admit of a man lying down, and are divided from each other by low walls, four feet high, constructed of stones loosely piled on each other, and without any roofs: other well-informed natives assured me they were*



(Fig. 2) Plano de la tambe de Ranchillos con la indicación de los lugares donde fueron tomadas las fotografías, y su orientación exacta.

really the resting places of the Indians (3). Y en otra parte de su obra trae Miers la siguiente opinión de singular interés: "General San Martin has often assured me that the account —el último— might be relied upon for he had caused it to be surveyed for a considerable extent, having at one time the idea of attempting the invasion of Peru by the "road of the Incas". The report was very favourable as to the level state of the road, which, moreover, presented at certain distant intervals little springs of water. It is said that this road was much travelled by the Peruvians in the conveyance of maize for the maintenance of the mining districts from Aconcagua by means of Llamas and Alpacos (4).

Las investigaciones arqueológicas prueban hoy las opiniones del Libertador. En la provincia de Mendoza donde la tradición ha conservado el nombre de "camino del Inca" a una simple vereda, la conclusión es posible porque ese vestigio tan elemental de la antigua ruta tiene, en sí mismo, caracteres de singular interés: su constante orientación Norte-Sur. Particularidad que he podido observar, además de Ranchillos, en San Alberto, Tambillos y Yalguaraz, dentro de la provincia. Esta característica habíala comprobado anteriormente en la provincia de La Rioja donde el camino tiene mayor importancia arqueológica porque presenta caracteres constructivos netamente peruanos que denuncian su filiación en forma indudable (5).

Debenedetti recorrió, a través de toda la provincia de San Juan, —desde Yalguaraz hasta Guandacol— la huella que allí denominan "camino del Inca". No dió toda la importancia que tienen a ciertos caracteres que observara —"en algunos lugares parece tendido a cordel"—; no extremó, quizá, la observación. De haberlo hecho posiblemente podría haber observado

(3) JOHN MIERS, *Travels in Chile and La Plata*, pág. 294, Londres, 1826.

(4) *Id.*, pág. 279.

(5) FRANCISCO DE APARICIO. *Vestigios de caminos incaicos en la provincia de La Rioja*, en *Revista Geográfica Americana*, VI, 167; Buenos Aires, 1936.

FRANCISCO DE APARICIO. *La tambería de los Cazaderos*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, I, 77, Buenos Aires, 1937.



que el camino está constituido por una serie de tramos orientados, exactamente de Norte a Sur, enlazados entre sí por trazos curvos u oblicuos. Limitóse, en cambio, a decir que el camino "sigue en general una dirección Norte Sur" (6).

Hoy resulta indudable que la vía que Debenedetti recorriera en San Juan es la misma que he reconocido en Mendoza y La Rioja. La misma, quizá, que Boman estudiara en la puna salteña (7). En Catamarca, donde me he afanado por encontrar esta ruta, las búsquedas fueron infructuosas. Ha desaparecido allí, al parecer, todo vestigio y, por lo tanto, la tradición.

El elemento más importante para el diagnóstico lo constituye, desde luego, la serie de tamberías cuyas ruinas perduran como mojones del viejo camino, y cuyo contenido y dispositivo constituyen un sólido elemento de juicio. Todas estas razones que alguna vez expondré más detalladamente, llevan al convencimiento de que el camino que la tradición atribuye al Inca, en todo el Noroeste argentino, es, realmente, una antigua ruta incaica (8).

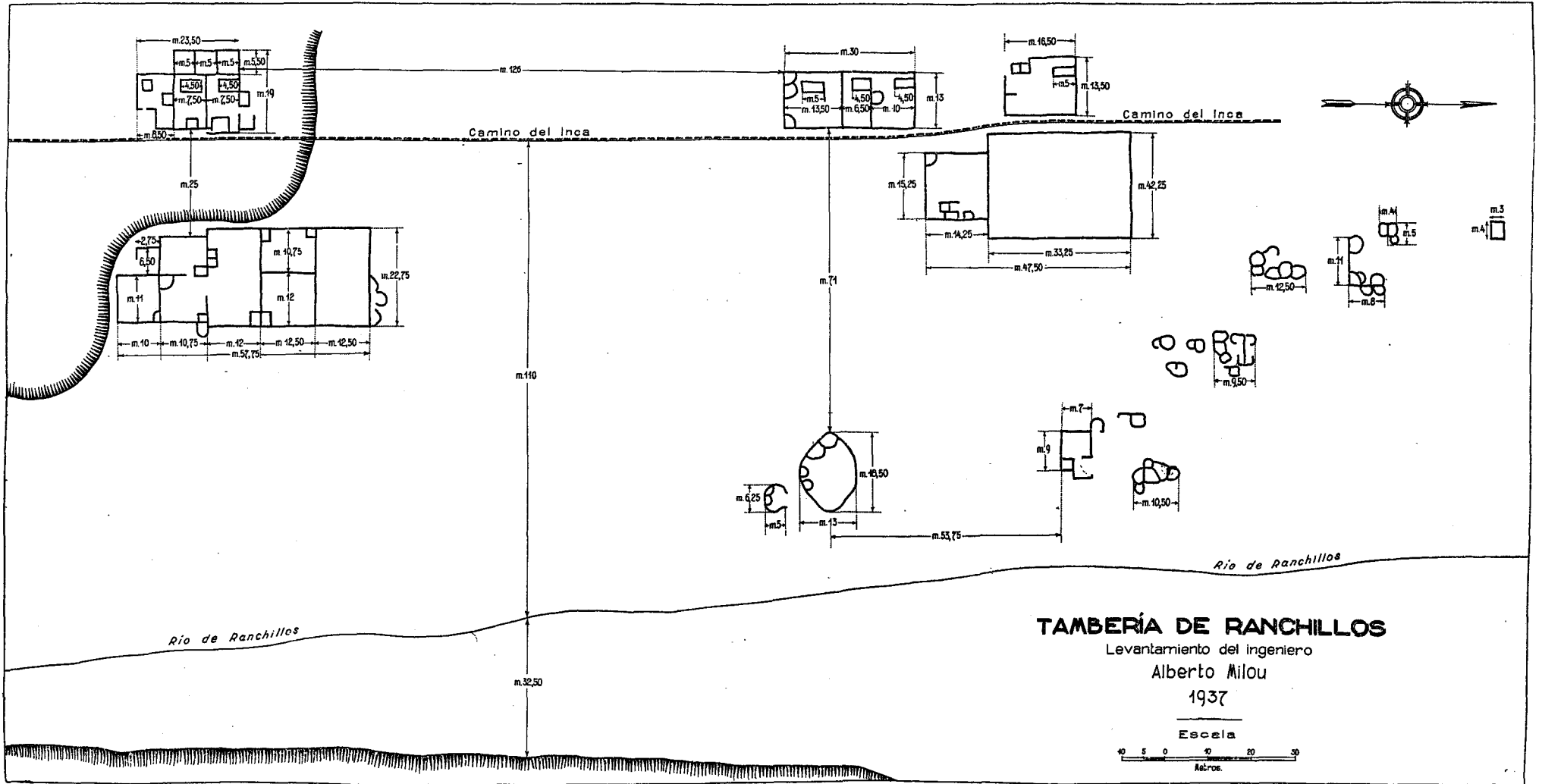
Buenos Aires. 1940.

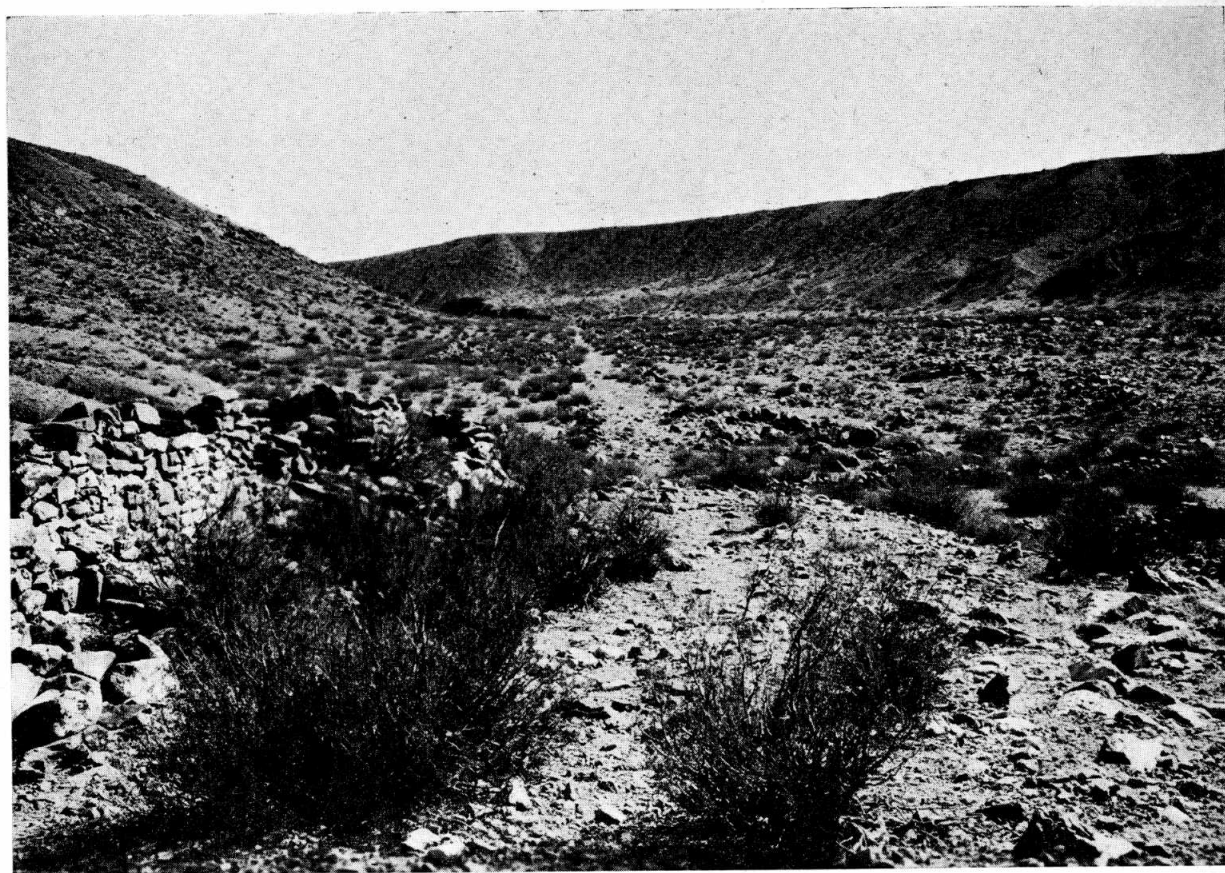
---

(6) DR. SALVADOR DEBENEDETTI, *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXII y siguientes, Buenos Aires, 1917.

(7) ERIC BOMAN, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, Paris, 1908.

(8) La señorita María Teresa Grondona dibujó la carta y los planos que ilustran este trabajo. Las fotografías fueron tomadas por el autor.





Aspecto actual de la vereda que atraviesa las ruinas de Ranchillos, conocida, tradicionalmente, con el nombre de "camino del Inca"  
(fotografía tomada con la cámara orientada hacia el Norte).



Aspecto general de las ruinas que se extienden al pie del cono de deyección (Fot. Nº 1)



Aspecto general de las ruinas que se extienden al pie del cono de deyección (Fot. Nº 2)



Detalle de una tapera, vista desde arriba (Fot. N° 3)



Detalle del estado de conservación de los "cimientos de taperas" (Fot. N° 4)



Vista de conjunto de uno de los pequeños recintos construidos en los ángulos de los compartimentos principales (Fot. N° 5)



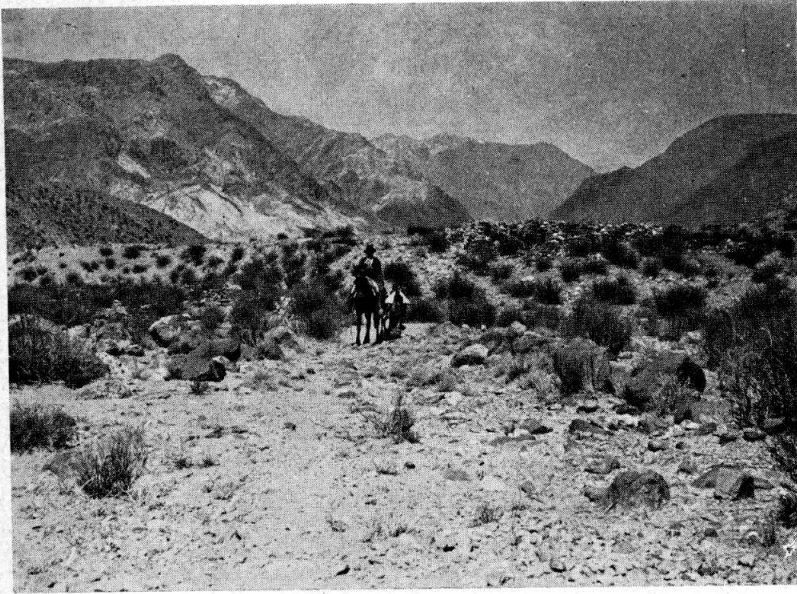
Vista general de una de las construcciones diseminadas en la terraza del arroyo (Fot. N° 6)



Detalle interior de la tapera representada en la fotografía precedente. Adviértase la utilización de un gran bloque de piedra para apoyo del muro (Fot. N° 7)



Detalle interior de la tapera a que se refiere la fotografía precedente (Fot. N° 8)



Aspecto general de "camino del Inca" en el centro de las construcciones más importantes (Fot. N° 9, tomada con la cámara orientada hacia el Sur)



Detalle de las construcciones interiores del segundo gran recinto de mampostería tomada con barro (Fot. N° 10)





Uno de los pequeños aposentos del segundo gran recinto de mampostería tomada con barro (Fot. N° 11)



Detalle del mojinete del aposento representado en la fotografía precedente (Fot. N° 12)



Aspecto de los muros de un gran recinto —probablemente un corral— edificado sobre la terraza del arroyo (Fot. N° 13)



Otro aspecto del gran recinto representado en la fotografía anterior (Fot. N° 14)



Detalle de una de las puertas interiores del gran recinto de pirca tomada con barro, edificado sobre el cono de deyección (Fot. N° 15)



Detalle de otra puerta del recinto a que se refiere la fotografía anterior. Adviértase —semi-derrumbada— la pirca con que se ha tapiado el vano de la puerta (Fot. N° 16)



Vista interior de la puerta exterior del recinto a que se refiere la lámina precedente. Puede observarse la perfecta ejecución de la abertura como si estuviera destinada a recibir las jambas, y el tapiado posterior (Fot. N° 17)



Aspecto exterior del recinto a que se refiere la lámina precedente. Adviértense, en primer término, las construcciones subsidiarias adosadas al cuerpo central (Fot. N° 18)



Aspecto general del muro que circunda el recinto edificado sobre el cono de deyección, y de las construcciones subsidiarias adosadas (Fot. N° 19)



Angulo Sudeste del muro representado en la fotografía anterior. Semi-derrumbadas se advierten las construcciones subsidiarias (Fot. N° 20)



Detalle de un mojinete, tomado desde el interior de un aposento (Fot. N° 21)



Vista exterior del mojinete representado en la fotografía precedente (Fot. N° 22)